8818

Por fuera y

por dentro

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/porfueraypordent1564eche

POR FUERA Y POR DENTRO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

POR FUERA Y POR DENTRO

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenada en el TEATRO DE LA ALHAMBRA el 18 de Junio de 1880

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1901

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
JULIA	SRA.	TUBAU.
RAFAELA		VALVERDE.
LA MARQUESA		CALMARINO.
JUANA		GORRIZ.
EL MARQUÉS	SR.	AGUIRRE.
EL VIZCONDE		ROMEA.
ANTOLÍN		ROSELL.
PEPITO		RUBIO.

ACTO PRIMERO

Sala muy bien amueblada, mesa con recado de escribir, gran espejo y araña, puertas laterales y en el fondo

ESCENA PRIMERA

JUANA, el MARQUÉS y el VIZCONDE. Ellos entrando por el foro

JUANA — Pasen ustedes, señores.
No están los amos en casa,
pero en seguida vendrán.
Salieron muy de mañana
á compras y luego á misa,
Pero volverán sin falta,
porque esperan á la niña
el maestro de gramática
y el maestro de dibujo
y el maestro de gimnasia
y el maestro de francés
y el maestro de guitarra
y el maestro de solfeo,
y el maestro de ortografía.

MAR. — Bien, bien, no tenemos prisa.

JUANA — Tomen asiento.

VIZC. — Mil gracias.

JUANA — Ustedes dispensarán
si aun no dispuse la sala.
Me entretuvo la costura

611183

y me entretuvo la plancha
y el tocador de la niña
y el gabinete del ama
y hasta mi propio tocado.

MAR. ¿Y estás contenta en la casa?

JUANA Mucho, señor, contentísima.
La señora es una malva,
el señor un serafín,
la señorita una santa,
el señorito un bendito,
y la casa aristocrática
y el trato delicadísimo,
y la paz, paz octaviana.

MAR. Hablas muy bien de los amos.
Eres, chica, un avis rara.

JUANA Ustedes dispensarán,
pero me esperan y aguardan
mil cuidados. Me retiro.
El costurero, la plancha,
el tocador de la niña
y el gabinete del ama.
Ahí tienen libros, periódicos,
albums, retratos, estampas.
Adiós... abur... hasta luego.
(¡Qué trato tengo y qué labia!
¡Para ser una señora,
qué poquísimo me falta!)
(Sale por la izquierda.)

ESCENA II

El MARQUÉS y el VIZCONDE

MAR. Vaya, ya que se ha marchado
esta bendita muchacha,
que más de lo que es preciso
y de lo mandado habla,
sentémonos, hijo mío,
y sin omitir palabra,
como á padre y confesor,
cuéntame lo que te pasa,
lo que esperas, lo que quieres.

Toma tiempo, habla con calma,
porque de escuchar á un hijo
jamás un padre se cansa. (Se sientan.)

VIZC. Pues escucha, y te diré
cuanto yo tengo en el alma.
De que conociera á Julia
no desconoces la causa.
Al propio tiempo que yo
la conociste. De Francia
volvíamos, y en Bayona,
de su padre acompañada,
á nuestro coche subió,
y al instante fue simpática
á los dos, y su talento
y su llaneza y su gracia,
su conversación amena
y figura delicada,
hizo parecer minutos
aquellas veinte horas largas.
Y si os encantó á vosotros,
¡qué mucho que fascinara
encantara y deleitase
á este pobre, que escuchaba
embelesado y mirando
atónito aquella estatua,
una Venus por el cuerpo,
una Helena por la cara,
y Safo por la pasión,
y Esquines por la palabra,
y Ulises por la prudencia,
y Agamenón...

MAR. ¡Pára... pára!
Que te desbocas, muchacho.
No niego que es agraciada,
que es bonita, que es discreta;
pero de esto hay gran distancia
á Venus, Safos y Helenas
y personajes de fábula.

VIZC. Desde que á Madrid llegamos
quise frecuentar su casa.
Yo la hablaba conmovido
y ella conmovida hablaba.
Yo con ansia la miré
y ella me miró con ansia.

La dije si me quería,
y me dijo que me amaba.
Cambiamos los corazones
con la primera mirada.
Nos vimos, nos comprendimos
y nos adoramos.

MAR. Vaya,
al vapor. Como en el tren
conociste á la muchacha...
¿Y quieres que esto termine
con el final de ordenanza?

VIZC. ¡Claro es!

MAR. Yo vengo á ayudarte
y no á oponerme.

VIZC. Mil gracias.
¡Ah! ¡Si tú los conocieses!
Es la familia sin tacha,
y no están mal de fortuna
y son de nobleza rancia.
El trato es delicadísimo,
la educación esmerada.
La muchacha toca el piano
y la madre toca el arpa
y el hijo toca el violín.

MAR. ¿Y el padre no toca nada?

VIZC. ¡Qué! ¿Te burlas?

MAR. No me burlo.
Mas de tal modo te inflamas,
que es preciso, á tanto fuego,
echar un poco de agua.
Yo no soy hombre ridículo,
ni me hacen chocho las canas;
no me opongo á tu ventura,
mas quiero un poco de calma
en ti, porque un matrimonio
es una cosa muy santa
y muy grave, y es preciso
pensar...

VIZC. Pero padre.

MAR. Basta. (Se levantan.)
Pues les debemos visita,
esta feliz circunstancia
me da derecho á venir,
á observar con más cachaza

que tú. Si no me resulta
la pintura exagerada,
si es verdad lo que me dices,
doy mi permiso y te casas.
Mas yo he visto tanto... tanto...
que es en mí la desconfianza
natural. Yo soy Marqués,
tú Vizconde. Nuestra casa
muy rica, nuestra familia
ilustre, y el mundo anda
muy mal, y hay mucho farsante
y mucha gente que engaña,
que finge, y eres muy joven,
y además...

VIZC. ¡Padre!

MAR. ¡Caramba!
Si no los quiero ofender.

VIZC. ¡Yo la quiero, ella me ama!

MAR. Pues si es verdad lo que dices
os casais y *santas pascuas.*
Es tarde y yo tengo prisa.
Vámonos ya.

VIZC. ¿No te aguardas?

MAR. Luego vendré con tu madre.
Es mejor... Ella repara
en todo y observa y ve...

VIZC. ¡Otra vez!

MAR. ¡Ay! ¿Quién te habla
ni quién te sufre? ¡Te ha entrado
tan fuerte! ¡Qué chico! Llama.
(El Vizconde llama á un timbre.)
A ver si viene esa chica,
que también parece sabia.

ESCENA III

DICHOS, JUANA, por la izquierda

MAR. Di á tus amos que estuvimos,
que volveremos.

JUANA ¿No mandan
nada más? Si vendrán pronto,
pero muy pronto. ¡Qué lástima!

¡Que sentimiento tendrán
cuando sepan!... No se vayan.
¡Cómo va á sentirlo el amo!
¡Cómo va á sentirlo el ama!
¡Cómo va á sentirlo el hijo!
¡Cómo va á sentirlo!...

VIZC. ¡Calla!

JUANA ¡Si en seguida están aquí!

MAR. Volveremos.

VIZC. Adiós, Juana.

JUANA (Con finura muy exagerada.)
¡Cómo ha de ser! Hasta luego.
Ya saben que esta es su casa,
y que vuelvan sin cumplido,
y ya saben que me mandan
con toda franqueza.

MAR. Bien.

JUANA (¡Qué fina soy!)

MAR. Bien, muchacha.

JUANA Hasta después. Hasta luego.
Yo no salgo de esta estancia
porque mis quehaceres...

MAR. Bien.

JUANA El costurero... La plancha...

MAR. (¡Qué mosca!)

JUANA A los pies de ustedes.
(¡Qué trato tengo y qué labia!)
Adiós... (Para ser señora
¡qué poquísimo me falta!)
(Salen por el fondo el Marqués y el Vizconde.)

ESCENA IV

JUANA

Si yo fuese una princesa
ó una reina destronada...
Si yo tuviera un palacio
lleno de cuadros y cuadras,
¡con qué gusto y qué finura
recibiría en mi casa! (Se sienta.)
Sentada... Así... Todo el cuerpo
diplomático á mis plantas.

—General, ¿está usted *güeno?*
¡Dios mío, qué *gromas* gasta!
—¿Qué tal los toros, barón?
—¡Baronesa! ¡Qué barbiana!
¡Duque, embajador, ministro!
—¡Oh, la señá Sinforiana
con el chato! Digo, el duque
con la duquesa y la infanta.
—Milord, beso á usted los pies...
Celebraré que no *haiga*
novedad. ¡Jesús qué mano!
Parece usted una *estauta.*
(Campanillazo dentro.)
¡Dios mío, la campanilla!
¡Adiós, sueños de mi alma!
Zapatero, á tus zapatos.
¡Doméstica, á la antesala!
(Sale por el fondo.)

ESCENA V

JULIA, RAFAELA, ANTOLÍN, por el fondo.

RAF. ¿Conque estuvieron aquí?
JULIA (¡Si yo no sé por qué salgo!)
ANT. Y con el padre. Eso es algo.
JULIA (¡Qué fastidio, y no le ví!)
ANT. No pensé que tan temprano
viniesen.
JULIA ¡Cómo ha de ser!
RAF. Volverá con su mujer.
ANT. ¡Sí, vendrá á pedir tu mano!
RAF. Ya es tiempo. ¡Gracias á Dios!
ANT. ¡Me va á parecer mentira!
JULIA Si pide mi mano, mira,
por mí le ofrecéis las dos.
RAF. ¡Vas á ser rica, hija mía!
ANT. ¡Y noble! ¡Te daras tono!
JULIA Yo su cariño ambiciono,
no títulos de hidalguía.
RAF. Irás en coche ligera.
ANT. ¡Con dos caballos irás!
¡Un buen tronco!

RAF. Déjala,
que enganche los que ella quiera.
ANT. ¡Y un lacayo!
RAF. ¡Qué monada!
ANT. Verde el traje...
RAF. ¡Qué bonito!
ANT. ¡Y oro y azul el gorrito!
RAF. ¡Y la corbata encarnada!
ANT. ¡Con unas grandes tirillas!
RAF. ¡Rubio y de cara muy cuca!
ANT. ¡Y muy blanca la peluca!
RAF. ¡Y muy negras las patillas!
ANT. Al fin todo se remedia.
RAF. Salimos del compromiso.
Hasta entonces es preciso
sostener esta comedia.
ANT. Se sostendrá con tesón.
RAF. Con entusiasmo, con brío.
ANT. Si conocieran ¡Dios mío!
nuestra triste posición...
RAF. ¡Adiós tu boda, con cien
artificios amañada!
Pero ¿tú qué dices?
JULIA Nada.
ANT. ¡Qué! ¿No te parece bien?
JULIA Vuestra hija soy. Este pecho
cariño y respeto siente
por los dos; mas, francamente,
lo que haceis no está bien hecho.
Si de pobreza tirana
la triste víctima soy,
¿por qué no decirle hoy
lo que ha de saber mañana?
Si así le engaño atrevida
con interesada idea,
¿cómo pedir que me crea
mañana, madre querida?
Si le ofendemos sin tasa,
¿tendrá fe en esta criatura?
Y sin fe, ¿cómo ventura
ni cariño en nuestra casa?
¿No es más franco y más leal
decir:—«Oiga usted, señor:
Yo tengo, sí, mucho amor,

pero yo no tengo un real.
Dices que en la frente erguida
en oro llevo un tesoro,
pues es el único oro
que yo he mirado en vida.
Soy pobre entre las mujeres,
pero adorándote estoy.
O quiéreme como soy
ó déjame si no quieres.
Vete de una rica en pos,
de otra á quien dinero sobre.
¡Y si me deja por pobre,
vaya bendito de Dios!
Estos principios eternos
son en mi naturaleza.
Al hombre por la franqueza
y á los toros por los cuernos.

RAF. ¡Calla! ¡calla, criatura!

ANT. ¿Quién te ha aconsejado así?

RAF. ¡Contar lo que pasa aquí!
Confesarle... ¡Qué locura!

ANT. Yo prosigo en mi papel.

RAF. Y tú nos vas á ayudar.

ANT. Y nos vas á respetar.
(Juana por el fondo.)

JUANA ¡Señor, el Vizconde!

JULIA ¡El!

RAF. ¡Antolín! ¡Pronto! Te sientas
á esa mesa. Estás sumando,
restando, mutiplicando..
¡Muchas cuentas, muchas cuentas!
(Antolín se sienta á la mesa.)
¡Tú conmigo á hacer croché!
(Julia y Rafaela se sientan á hacer croché.)
Una mujer hacendosa
es siempre una buena esposa.
Que pase.

JUANA Voy.
(Ya dentro.) Pase usté.

ESCENA VI

DICHOS, el VIZCONDE, fondo

RAF. ¡Vizconde!
VIZC. Señora... Julia...
Don Antolín...
ANT. Yo le ruego
que me dispense. Aquí estoy
con mil cuentas...
VIZC. Bueno, bueno.
Por mí puede usted seguir.
ANT. Muchas gracias.
JULIA Tome asiento
VIZC. (Á tu lado.) (Bajo á Julia.)
RAF. Tiene el pobre
tanto que hacer... Los arriendos,
los colonos; ¡yo no sé
cómo no ha perdido el seso!
ANT. (Haciendo que escribe.)
Dos y dos ocho y tres nueve,
nueve y dos catorce y llevo
de catorce cuatro y siete
veintidos y nueve ciento,
y de ciento llevo uno.
¡Yo no sé cómo me entiendo!
RAF. Gracias que es un matemático
de primera.
JULIA ¡Ya lo creo!
RAF. ¿Y ustedes este verano
dónde van?
VIZC. No tengo empeño
en salir; pero mamá
viajando es feliz. Iremos
á París y luego á Lóndres,
y á París otra vez; luego
á Bruselas y á París
otra vez nos volveremos.
Después Colonia, Francfort,
el Rhin, y á París de nuevo,
y después hasta Suiza,
y á París hasta el invierno.

ANT. (Sacando cuentas muy de prisa.)
¡Dos mil duros, tres mil duros,
diez mil duros! ¡Qué de asientos,
de números y de cifras!
¡Ochenta mil duros! ¡Ciento!...
(A mi no me achicas tú
con tus viajes de recreo.)
Doscientos veinte mil duros.

JULIA (¡Señor! ¡pero qué embustero
es mi padre!)

VIZC. Como pueda
aquí el verano me quedo.
Yo no tengo aspiraciones
y son mis gustos modestos.
La dulce paz de mi casa
es mi mayor embeleso.
Un hotel, un jardinito
y un huertecito pequeño
y una dulce compañera
es todo lo que deseo.
Yo soy modesto y humilde.

ANT. Dos céntimos, cuatro céntimos,
(Escribiendo.)
cinco céntimos, dos cuartos,
catorce ochavos y un perro.
(Si tú te achicas, me achico.
Si tú te creces me crezco.)

JULIA Esos son también mis gustos.
Una casa y cuatro tiestos.

VIZC. Usted se merece más,
mucho más que todo eso.
Tal prodigio de hermosura,
tal asombro de talento
merece un palacio, un trono,
un solio.

JULIA ¡Qué lisonjero!

RAF. (¡Está perdido por ella!)

ANT. (¡Está loco! ¡Yo me muero
de placer!) Dos y dos siete
y tres cincuenta.

VIZC. Uno tengo
en Italia; aun es indigno
de usted, aunque es un portento.
En Venecia se levanta

y es el gran canal su espejo.
Todo jaspe las columnas
y todo mármol los suelos
y doradas las cornisas
y artesonados los techos.

ANT. Dos millones. . tres millones... (Escribiendo.)
cuatro millones y medio
y diez treinta, y de cuarenta
cuatro millones me llevo.

JULIA (¡Ay! así te lo llevases
y te quedases con ellos.)

ANT. (Si tú te achicas, me achico.
Si tú te creces, me crezco.)

VIZC. ¿Y ustedes no salen?

RAF. No.

JULIA ¡Qué salir! Si no tenemos...

RAF. ¡Pues! ¡si no tenemos gana!...
(¡Eres más torpe!) (Aparte las dos.)

JULIA (No puedo
fingir.)

VIZC. ¡Ya! ¿no tienen ganas?

JULIA (No, ni ganas ni dinero.)

VIZC. (Deseaba hablarla á solas
y nunca sola la encuentro.)
Señoras... (Se levanta.)

RAF. ¿Ya se retira?

VIZC. Es tarde. Tal vez molesto...

ANT. Usted no molesta.

JULIA No.

VIZC. (Necesito hablarte.)

JULIA (Bueno.)

VIZC. Que ustedes lo pasen bien.

RAF. Hasta después.

ANT. Hasta luego.

(Sale el Vizconde por el fondo; se levantan todos.)

ESCENA VII

DICHOS menos el VIZCONDE

RAF. ¡Ah, qué dicha!

ANT. ¡Qué ventura!

RAF. ¿Tú no te alegras?

JULIA Me alegro;

pero siento lo que hacéis
y no sé lo qué presiento...

RAF. Si eres tonta de remate.

ANT. ¡Qué escrúpulos, santos cielos!

ESCENA VIII

DICHOS, el VIZCONDE

VIZC. (Entrando.)
Se me olvidaba decir...
(Se sientan todos rápidamente: Antolín vuelve á escribir y Julia y Rafaela á hacer croché.)
¿Les asusté?

RAF. No por cierto.

ANT. Dos y dos siete. (Escribiendo.)

VIZC. Esta tarde
vendrán mis papás.

RAF. Celebro
la noticia.

JULIA Muy honrados
con tal visita seremos.

VIZC. Ellos honrados serán.

RAF. No señor, ¡qué han de ser ellos!

JULIA Nosotros, solo nosotros.

VIZC. No por cierto.

RAF. Sí por cierto.

ANT. Bueno, todos nos honramos
mutuamente.

RAF. ¡Qué chancero!

VIZC. Señoras, hasta después.

JULIA Adiós, pues.

RAF. Su mano beso.
(Sale el Vizconde, se levantan todos.)

ESCENA IX

DICHOS, menos el VIZCONDE

RAF. Eso es que van á pedirte.

ANT. Se cumplieron mis deseos.

JULIA ¡A pedirme! ¡Le amo tanto!

RAF. ¡Ay, Dios mío! Ya me veo

en Venecia... en una góndola,
bajo aquel hermoso cielo.
¡Si tendre alguna aventura
con alguno!...

ANT. ¡Dios eterno!
¡Mujer!...

ESCENA X

DICHOS, el VIZCONDE

VIZC. (Entrando.) Dispensen ustedes.
(Se sientan todos repentinamente, pero como han cambiado de puestos al levantarse, Rafaela continúa las cuentas de Antolín, y éste, aturdido, coge el croché oe Rafaela.)
¿Usted croché?

ANT. Por recreo.
Cuando saco muchas cuentas,
para tomar aire fresco
y descargar la cabeza,
hago croché.

VIZC. Buen remedio.
Se me olvidaba decir
que hay esta noche un estreno
y que tengo un palco.

JULIA Gracias.
(¿Me quieres? (Bajo al Vizconde.)

VIZC. Sí que te quiero. (Idem los dos.)

JULIA ¡Amor mío!

VIZC. ¡Vida mía!

JULIA ¡Mi esperanza!

VIZC. ¡Mi consuelo!

JULIA ¡Mi alegría!

VIZC. ¡Mi ventura!

JULIA ¡Mi bien!

VIZC. ¡Mi tierra y mi cielo!)

ANT. (Aparte.)
(Nada, me haré el distraído.
Yo no debo escuchar esto.
Los padres se quedan sordos
cuando les conviene, cierto.)

VIZC. Señoras... (No puedo hablarla.)
RAF. (¿Se irá este hombre?)
VIZC. Pronto vuelvo.) (Sale fondo.)

ESCENA XI

DICHOS menos el VIZCONDE. Luego JUANA

RAF. Al fin saldremos de sustos
dentro de muy poco tiempo.
¿Pero qué cuentas son esas?
ANT. He llenado cuatro pliegos.
(Antolín y Rafaela repasan las cuentas.)
JUANA (Entrando por el fondo.)
Señorita, ya he llevado
las corbatas. El tendero
me ha dicho que pagará
mañana. Serán lo menos
sesenta reales.
JULIA ¡Qué dicha!
¡Me compro la falda!
JUANA ¡Oh adverso
destino! Usted trabajando
para vivir y cosiendo
corbatas, y yo doncella,
cosa que yo no merezco.
Usted, una señorita
de tantísimo talento,
y yo que tengo en Chinchón
un padre tan rico, dueño
de una casa y un jardín
y unos prados y un majuelo
y una huerta y una noria...
todo para su hija. Es esto
cosa de desesperarse
y de arrancarse los pelos.
JULIA Vamos, calla, ten paciencia.
JUANA ¿Han llamado?
RAF. ¡Serán ellos! (Sale Juana.)
ANT. ¡Hija, por amor de Dios!
RAF. Solo por tu bien lo hacemos.
ANT. Al menos no nos desmientas.
JULIA Probaré, mas no prometo

hacerlo bien. Soy tan franca
y tan leal, que no acierto
á mentir. ¡No me es posible!

RAF. Aquí se acercan.

ANT. ¡Silencio!

ESCENA XII

DICHOS, el MARQUÉS y la MARQUESA por el fondo.

RAF. ¡Oh, mi querida Marquesa!

MARQUESA Vengo solo unos instantes.

ANT. ¡Cómo se entiende!
(Bajo á Julia y Rafaela.)
Los guantes.

JULIA ¡Qué visita!

RAF. ¡Qué sorpresa!
Mi marido pensó en ir,
pero está tan ocupado...

MAR. Señora, está dispensado.

ANT. Con nadie puedo cumplir.

RAF. Le ocupa la Banca...

MAR. ¡Ya!

ANT. Sí; los negocios .. la caja...

MAR. ¿Y la Polsa?

ANT. ¡Baja, baja!...

JULIA (¡Sí, tan baja como está! (Se sienta.)

ANT. Con mis esfuerzos espero
que suba. No espero en vano.

RAF. ¿Y salen este verano?

MARQUESA Iremos al extranjero.

RAF. En Madrid tan mal se está...

MARQUESA Fuera soy otra distinta.

RAF. Nosotros á nuestra quinta
cual todos los años

MAR. ¡Ya!

ANT. Por cuidarla me desvelo.
Tiene un sol, una alegría...

MARQUESA ¿Se llama?

RAF. Santa Lucía.

MAR. ¿Y está situada?

ANT. En Pozuelo.

MARQUESA ¡Santa Lucía!
ANT. Sí, á fe.
MAR. ¿En Pozuelo?
RAF. Claro está.
MAR. Usted se equivoca ..
JULIA ¡Quiá!
MAR. ¡Si esa es mía!
ANT. Ya lo sé...
Ya lo sé, perfectamente,
ya sé que la tiene allí;
mas también se llama así
la nuestra.
RAF. Si es la de enfrente.
ANT. Es la de enfrente la mía.
MAR. Enfrente hay un campo.
ANT. Ya.
¡Más allá, si es mas allá!...
MAR. Más allá pasa la vía.
ANT. Pues precisamente, amigo;
enfrente.
RAF. ¡Jesus, qué tardo!
MAR. Enfrente el monte del Pardo;
que tiene diez leguas.
JULIA ¡Digo!
ANT. Pues más allá.
JULIA (¡Dios del cielo!)
RAF. Pues allí enfrente se ve.
MAR. ¡Pero, hombre, no diga usté
que la tiene usté en Pozuelo!
RAF. ¿Cómo en Pozuelo? ¡En Sevilla!
ANT. Partíamos de un error.
RAF. Una casa de labor
que es de todos maravilla.
ANT. ¡Se llenan cubas y cubas
de vino que es un deleite!
Las vides me dan aceite,
los olivos me dan uvas.
MAR. ¿De veras?
RAF. ¡Si es un encanto!
ANT. Este año mala cosecha.
RAF. Hizo la langosta brecha.
JULIA ¡Sí, como allí nieva tanto!..
MARQUESA ¡En Sevilla!
ANT. (¡Voto á tal!)

RAF. ¡Oh! De langosta, ¡qué peste!
MAR. Pero, ¿ha nevado?
ANT. ¡Si esto
es un año excepcional!
MARQUESA En el Real no la ví.
RAF. ¿No? Pues anoche estuvimos.
MAR. No los ví.
RAF. Pues vimos...
ANT. Vimos....
JULIA (Vimos la puerta, eso sí.)
MAR. ¡Ya no hay cantantes!
ANT. Verdad.
RAF. Valen ya muy pocos hoy.
MARQUESA Sólo por la Pasqua voy.
JULIA Nosotros por Navidad.
MARQUESA ¿Por Navidad?
JULIA Es constante
tal costumbre.
RAF. (¡Tontería
como la suya!)
MARQUESA Hija mía...
la Pasqua es una cantante.
RAF. ¡Si está harta de saberlo!
ANT. ¡Es una cantante, pues!
JULIA Pues si la Pasqua lo es,
la Navidad puede serlo.
Yo iría; pero mamá
no quiere dejar la casa.
RAF. ¡Sí, la impaciencia me abrasa!
Como hay aquí fondos. .
MARQUESA ¡Ya!
RAF. Salimos, y de escapada
al instante nos volvemos.
Ya ve usted, como tenemos
solamente una criada...
MARQUESA ¡Una sola!...
JULIA Claro está.
RAF. Como tienen malos modos,
á veces los echo á todos
menos á Juanita.
MARQUESA ¡Ya!
RAF. (Bajo á Julia.)
(¡Torpe, torpe! ¡Como fragua
echo chispas! ¡Cállate!)

MARQUESA Pues... ¿quiere decirla usté
que me traiga un poco de agua?
RAF. En seguida.
(Bajo á Julia.) (No hables más.)
(Llama al timbre.)
JUANA (Entrando)
¿Llamaba usted, señorita?
RAF. Juana, dile á la Pepita
que le diga á Nicolás
que le diga á Nicanora,
que le diga á la Lucía
que le diga á la Sofía
que traiga agua á esta señora.
MAR. ¡Tengo un gran proyecto!
ANT. ¿Sí?
MAR. Hemos de hablar.
ANT. Hablaremos.
MAR. A su despacho pasemos.
ANT. No, si estamos bien aquí.
MAR. Con todo...
ANT. (¡Me compromete!)
MAR. Tengo tanto empeño...
ANT. (¡Ay, Dios!)
MARQUESA Desean hablar los dos.
Iremos al gabinete.
RAF. No. ¿Para qué?... ¡Si hay espacio!
ANT. (¡El susto no se me pasa!)
Yo iré otro día á su casa,
y allí hablaremos despacio.
MARQUESA ¿Vamos, Marqués?
MAR. Al instante.
Adiós, niña.
JULIA Adiós, señor.
MAR. ¡Julia, es usted la mejor
de esta casa.
(Sale Juana con un vaso de agua.)
JULIA ¡Qué galante!
¡Qué veo!
MARQUESA ¿Qué ha sucedido?
JULIA ¡Ay, qué sorpresa tan grata!
MAR. Pero, ¿cuál?
JULIA Esa corbata
es de las que yo he cosido.
RAF. (¡Me va á quitar treinta vidas!)

MAR. Pero, ¿usted cose?
MARQUESA ¿Qué oí?
RAF. Por capricho...
ANT. Para mí...
Las hace muy parecidas.
JULIA (Tan parecidas, iguales.)
Hasta otro día, Marqués.
MAR. Hasta luego.
RAF. Hasta después.
JULIA Adiós, Marqués.
RAF. (Bajo.) (¡Tú no sales!)
(Salen el Marqués y la Marquesa.)

ESCENA XIII

JULIA, RAFAELA, ANTOLÍN

ANT. ¿Ves qué muchacha, mujer?
¡Se empeña en volverme loco
con sus franquezas!
RAF. ¡Por poco
si lo echa todo á perder!
ANT. ¡Pero qué empeño!
RAF. ¡Ya, ya!
Y el Marqués habrá creído...
ANT. ¡Qué niña! ¡Tú no has cosido
corbatas nunca!
JULIA ¡Ojalá!
RAF. ¡Oyéndola me condeno!
ANT. ¡Si es medio tonta esta chica!
RAF. Yo soy rica y tú eres rica.
JULIA ¡Ay! ¡si me lo hicieras bueno!
RAF. Se hará lo que he decidido.
ANT. Que eso es lo más acertado.
JULIA ¿Véis lo que habéis predicado?
Pues no me habéis convencido.
(Vanse los tres.)

ESCENA XIV

El VIZCONDE, por el fondo

Bien. Juana, somos amigos.
Sola está la habitación.
¡Alégrate, corazón!
Vas á hablarla sin testigos.
Hablarla á solas es obra
de romanos y ¡ay, señor!
Entre el amor y el amor
todo el mundo está de sobra.
Que le cuadre ó no le cuadre
á mi padre, yo la adoro,
porque es mi Julia un tesoro.
Pero no viene... ¡Mi padre!

ESCENA XV

El VIZCONDE, el MARQUÉS

VIZC. ¿Aquí tú?
MAR. Vengo tras tí.
¡Te ví entrar en esta casa
y he subido!
VIZC. ¿Qué te pasa?
MAR. ¡No puedes estar aquí!
VIZC. ¿Que no puedo?
MAR. No en verdad.
VIZC. Pero, padre... ¡yo la adoro!
MAR. Se opone nuestro decoro,
tu nombre, mi dignidad.
No escuchaste á la experiencia
cuando hablaste aquí conmigo;
pero ya dudas no abrigo.
Tengo completa evidencia.
Tu juventud engañada
ha sido.
VIZC. ¡Yo desvarío!
MAR. Esta familia, hijo mío,
no es una familia honrada.

VIZC. ¿No es honrada?
MAR. No lo es.
El señor es un cualquiera.
La madre una aventurera.
Les domina el interés.
Te engañan á tí y á mí.
¡Esa niña no te quiere!
Vamos.
VIZC. Sea como fuere,
yo no me muevo de aquí.
Para tal acusación
¿cuándo te han dado derecho?
Ellos ¿qué han dicho? ¿qué han hecho?
Contempla esta habitación.
Esto mentira no es.
Mira esta sala tan bella.
MAR. Ya la miro y veo en ella
mil cosas que tú no ves.
Ponte del mundo en el centro.
Dos aspectos considera.
Las cosas vistas por fuera:
las cosas vistas por dentro.
Todos buenos en visita
somos y todos cabales.
A todos nos hace iguales
la tiránica levita.
Al que la llega á gastar
nunca sin ella le ves,
porque la levita es
el signo del bienestar.
Por eso no se la quita.
Es un caballero así.
Pedirá limosna, sí,
mas vestirá de levita.
El exterior aparato
no te debe sorprender.
Lo de dentro debes ver
y no ser un insensato.
Aquí la exterioridad
está tal cual, sí señor.
Hay aquí cierto confort
y cierto gusto, verdad.
¿Mas no sabes, desdichado,
que ves las cosas por fuera,

¿que esta es la última trinchera
del orgullo acorralado?
Que cuando hiere y maltrata
la miseria y nos humilla,
se va á vender la vajilla
y los cubiertos de plata,
y el medallón tan querido
y la cortina preciosa,
y el tocador de la esposa
y la mesa del marido,
cualquier cosa buena ó mala,
cualquier trasto nuevo ó viejo,
todo menos el espejo
y la araña de la sala?
¿Y por qué? Contéstame.
Mis razones considera.
porque es esto lo de fuera,
lo exterior, lo que se ve.
Porque el amor propio aquí
la pobreza no percibe,
y porque aquí se recibe
y aquí te engañan á tí.
Porque por todo se pasa
por seguir aparentando,
¡porque es la sala, Fernando,
la levita de la casa!
Sígueme: lo mando yo.
¿No soy tu padre quizás?

VIZC. El corazón manda más.

MAR. ¿No quieres seguirme?

VIZC. No.

MAR. ¿Me contestas de ese modo?

VIZC. He perdido la cabeza.

MAR. ¡Vas á perder mi riqueza!

VIZC. ¡Si yo la prefiero á todo!

MAR. Ya eres para mí un extraño.
Adiós.

VIZC. ¿Me dejas?

MAR. No á fe.

VIZC. ¿No volverás?

MAR. Volveré
para ver tu desengaño.
(Vase por el fondo.)

VIZC. Por qué se empeña el destino

en que su pecho taladre?
¡Esta duda de mi padre
se abre en mi pecho camino!

ESCENA XVI

VIZCONDE, JULIA; luego ANTOLÍN

VIZC. ¡Julia del alma!
JULIA ¡Tú aquí,
Fernando del alma mía!
VIZC. Hablarte á solas quería
y por eso vuelvo á tí.
JULIA Bien haces: también con calma
y á solas te quiero hablar.
Mira. ¡Yo tengo un pesar
que no me cabe en el alma!
¡No es verdad que la fortuna
para siempre nos ha unido
y que el amor ha fundido
nuestras dos almas en una?
¿Y no es verdad que si el ser
de tu propia esencia soy,
entre los dos desde hoy
secretos no puede haber?
VIZC. Es verdad. Tengo derecho
á leer en lo más hondo.
JULIA Pues yo un secreto te escondo
en el fondo de mi pecho.
VIZC. ¡No lo sé y otro lo sabe!
JULIA Y te lo voy á decir.
Espera. Pueden venir.
VIZC. ¿Pero es tan grave?
JULIA ¡Muy grave!
VIZC. Me asustas á la verdad.
JULIA Con franqueza te hablaré.
Pero antes conte-tame
con toda sinceridad.
¡Si cuanto yo represento
en el mundo falso fuera,
dime, si yo no tuviera
la posición que aparento;

si al dejar este escenario,
donde hay sedas y colores.
y al verte entre bastidores,
con asombro extraordinario
nos vieras sin los ropajes
con que te engañamos todos,
llevando fuera los codos,
hechos girones los trajes,
hablando de mala gana
y con la cara sombría
del triste que ignora hoy día
si podrá comer mañana;
si cuanto miras aquí
fuera aparato prestado;
si yo te hubiera engañado
¿me amaras?

VIZC. ¡Mil veces sí!
¡Hoy aumentara mi amor,
porque viera en tu cabeza
la aureola de la belleza,
la corona del dolor!

JULIA Pues bien: á tu amor invoco.
Sabe el secreto fatal.
Mi padre no tiene un real;
mi pobre madre tampoco.
Está la casa desierta.
Hay solo muebles aquí
y yo no tengo ¡ay de mí!
sobre qué caerme muerta.
Que yo me llame tu esposa
es cuanto quieren lograr,
y te quieren engañar
solo por verme dichosa.
Mas la hija, que no profesa
tal teoría, aunque te asombre,
Julia, no desea un hombre
alcanzado por sorpresa,
y á todo ya resignada
viene á decir, á gritar:
«¡Chico, te vas á casar
con una desarrapada!
El engañar me da grima
y lo que soy te confieso.»
He dicho. ¡Señor... qué peso

se me ha quitado de encima!

VIZC. ¿Y tú has dudado quizás
de mi amor, de mi hidalguía?
Tu amor ya me merecía.
Tu lealtad me obliga más.

JULIA Yo coso tarde y mañana
para vivir, caro esposo;
¡y qué cosas las que coso!

VIZC. ¡Tú coses! ¡Suerte inhumana!

JULIA ¡Y ayer me he pinchado!.,

VIZC. ¡Oh!

JULIA En este dedo.

VIZC. ¡Fué en ese!
Déjame que te le bese,
se curará.

JULIA Curaló.

VIZC. (Besando.)
¡Oh dedo que al alma ensancha
y que con mi labio mancho!

JULIA ¡Fernando mío, yo plancho
y no puedo con la plancha!
Y la infame me abrasó
ayer este dedo.

VIZC. ¡Ese!
Déjame que te le bese,
se curará.

JULIA Curaló.

VIZC. (Besando.)
¡Oh, plancha infame y aleve!

JULIA Y yo limpio la vajilla
y echo carbón á la hornilla.

VIZC. ¡Echando carbón la nieve!

JULIA Yo limpio, yo lavo y peso
y voy de aquí para allí
y espumo el puchero.

VIZC. ¿Sí?
¡Qué horror! ¿Y cómo haces eso?

JULIA ¡Y el fuego ayer me quemó
este dedito!

VIZC. ¡Fué en ese!
Déjame que te le bese,
se curará.

JULIA ¡Curaló!
¡Si me vieras de mañana

con el vestido rasgado,
con el cabello encrespado
lo mismo que una gitana,
del gabinete á la alcoba,
desde el balcón al testero,
en esta mano el plumero
y en la derecha la escoba!

VIZC. ¡En tu mano! ¡Qué impureza!

JULIA ¡Que esto á un noble se confiese!

VIZC. ¡Déjame que te la bese
la llenaré de nobleza!

JULIA Valga tu beso ó no valga,
para ennoblecer, va ahí.

VIZC. ¡Levántate, mano, á mí,
que te voy á hacer hidalga!

JULIA Ahí va la mano.

VIZC. Ya está.

JULIA ¡Oh! ¡Qué fuerza la de un beso.
(Besa la mano: entra Antolín.)

ANT. ¡Cómo se entiende! ¿Que es eso?

VIZC. (Nos ha pillado el papá!)

ANT. ¡En mi presencia y aquí!
(Mas... calma... Soy un burgués.
Es el hijo de un marqués.
¡Me puede besar á mí!)
(Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Comedor en el más deplorable estado: sillas viejas: mesa de camilla en el centro: puertas sin cortinas: aparador sin platos ni vajilla. Todo lo más anticuado posible. Velador, costurero.

ESCENA PRIMERA

JULIA, PEPITO: Julia cose: Pepito escribe

JULIA Dos docenas de corbatas.
¡Ay desventurados dedos,
acribillados de heridas
cual veteranos enfermos!
¡Me duele la mano, el brazo
y la cabeza y el cuello!
Si las concluyo mañana
¡qué felicidad! Mi suegro
futuro con mi corbata
sin pensarlo y sin saberlo
y yo la veo y exclamo...
Vamos, si fingir no puedo.
Me fatigo de coser
tan seguido. Descansemos.
Se concluirán á la noche.
¿Qué haces, hermano?

PEP. Escribiendo
Sacando copias estoy.
Gano dos reales por pliego.

JULIA Descansa un instante, hombre.
Ven á mi lado y charlemos.
(Pepito deja de escribir.)
¿Qué tienes? ¿Por qué estás triste?
PEP. ¡Si supieras lo que tengo!
JULIA ¡Ya! ¡que estás enamorado!
PEP. ¡Como un animal!
JULIA Me alegro.
¿Y qué tal es la señora?
PEP. Es más bonita...
JULIA Lo creo.
¿Y te corresponde?
PEP. Sí.
JULIA ¿Hace tiempo?
PEP. Mucho tiempo.
JULIA ¡Hola! ¿y qué te dice?
PEP. Nada.
JULIA ¿No la hablas tú?
PEP. Si no puedo.
JULIA ¡Ya! por cartas...
PEP. No me escribe.
JULIA Pues entonces no lo entiendo.
PEP. Verás: no me llames soso
como todos.
JULIA No por cierto.
PEP. Salgo á las ocho de casa,
voy á la suya corriendo,
ella se asoma al balcón
y yo la calle paseo.
Ella ríe, yo me río,
y estamos los dos contentos.
Hasta las doce. A las doce
vuelvo á mi casa y almuerzo.
Á la una vuelvo á su calle.
Ella se asoma al momento;
ella ríe, yo me río,
ella mira, yo paseo.
Hasta las seis. Á la seis,
vengo, cómo y allá vuelvo.
Á las siete ella se asoma
y yo la calle paseo
hasta la una de la noche
ó las dos, y tan contentos.
A las dos vengo á dormir

y sueño que me paseo.
A las ocho vuelvo. Así
llevo dos años y medio.

JULIA Pero, hombre, no seas soso.
Háblala.

PEP. Si es que no puedo.
Un día quise subir
y me ha pegado el portero.

JULIA Pues escríbela una carta,
¡tonto! La dices: «Te quiero,
te idolatro, eres mi vida
y mi esperanza... ¡Estoy muerto!
¡Si no me quieres me mato!
¡Mira que me estoy muriendo!»
—Si vieras cómo nos gusta
cuando decís que estais muertos!—
Luego la llamas «divina,»
la comparas con el cielo
con la luna, con el sol...
¡Si vieras tú qué contento
nos da cuando nos comparan
con el sol! Sí, ya sabemos
que no somos sol ni luna,
ni estrella ni mucho menos,
pero nos gusta, eso sí,
y casi nos lo creemos.
Y por fin debes decirla
que eres formal, caballero
y juicioso y que tú aspiras
á esto y á lo otro y á aquello.
El que aspireis á estas cosas
sí que nos gusta: y el pecho
qué feliz y qué dichosas
cuando tras muchos rodeos
y tras palabras veladas
y mil circunloquios, vemos
tras de la carta adorada
un cura todo de negro,
un porvenir todo rosa,
y todo azulado un cielo,
y una muchacha de blanco
al lado de un caballero,
una sonrisa en la boca,
una corona en el pelo,

una sortija en la mano,
mil latidos en el pecho!

PEP. Por contemplarla á mi lado
daría lo que no tengo.
Tú la conoces.

JULIA ¿Quién es?

PEP. Es grande mi atrevimiento.

JULIA ¿Quién?

PEP. La hermana del vizconde.

JULIA ¡Qué dicha! ¡Cuánto me alegro!

PEP. ¡Yo soy pobre y es tan rica!

JULIA Pero ¿la quieres?

PEP. La quiero.

JULIA ¿Y te quiere?

PEP. Me idolatra.
Dos años al balcón...

JULIA Bueno.
Pues nos casamos los cuatro.
¡Chico, qué negocio hacemos!

PEP. ¡Si yo pudiera dotarla!...
Voy á concluir este pliego.
Para reunir un millón
tengo que escribir quinientos
mil. Pues es una friolera.
En cien años está hecho.

JULIA ¡Pobrecillo! ¡Desgraciado!
¡Bah! Ya cambiarán los tiempos.

ESCENA II

DICHOS: JUANA. Pepito escribe

JUANA ¡Señorita! ¡nuevas gratas!

JULIA ¡Qué rostro tan placentero!

JUANA Aquí la traigo el dinero.
Me han pagado las corbatas.

JULIA Tres duros. ¡Los gané yo!
(Tomando el dinero.)

JUANA Y yo la ayudé, señora.

JULIA Hay quien los tiene por hora.

JUANA Pues estarán al reló.

JULIA ¡Tú coser y yo coser
y otras jamás han cosido!

JUANA Ahora se compra el vestido
para casa.
JULIA Sí, mujer.
JUANA Mañana lo compro yo
y lo empezamos mañana.
No dé el dinero.
JULIA No, Juana.
JUANA La van á engañar.
JULIA ¡Que no!
¿Ves este que llevo puesto,
este traje tan bonito?
No hay otro. Yo necesito
un vestido más modesto.
Todos los han empeñado
menos éste que es de seda,
porque empeñarle nos veda
el esplendor del pasado.
JUANA Bueno: basta después. Espero
que no los dé. ¡Por favor!
Usted de predicador
ganaría buen dinero.
(Sale por el fondo.)

ESCENA III

JULIA, ANTOLIN; PEPITO escribiendo

ANT. (Paseándose deseperado.)
Quiero salir y me quedo.
¡Ah, qué horrible porvenir!
¡Si yo pudiera salir!
¡Pero, señor, si no puedo!
JULIA Papá mío, ¿qué te pasa?
ANT. Nada. Estoy desesperado.
Pasa, que estoy encerrado
sin poder salir de casa.
Si yo pudiera salir,
hablase, preguntaría,
intrigara y cambiaría
nuestro modo de vivir.
Vería á Jesús, á Antero,
á Bonifacio, á José.
Mas si no puedo.

JULIA ¿Por qué?
ANT. Porque no tengo sombrero.
Uno me compré hace poco.
Me echó á la calle el afán
y me encontré con don Juan,
ese conde medio loco,
Agua que inundó la acera
empezó á caer del cielo.
Yo iba á sacar el pañuelo
para tapar la chistera.
Pero pensé y dije: no.
¿Qué va á decir este conde
si ve que el sombrero esconde
un caballero cual yo?
¿Quién me gana á caballero?
«Vea usté, me dijo sonriente,
vea usted correr á esa gente
por no mancharse el sombrero.»
Yo lancé una carcajada.
«Jesús, dije: ¡qué tropel!»
«¿Qué es un sombrero?, dijo él:»
«y yo le contesté: Nada.»
Y sin precipitaciones
marchamos con desparpajo
pasando siempre debajo
de todos los canalones.
Y la lluvia tormentosa
y el espantoso aguacero,
al caer en el sombrero
con una furia espantosa
que me daba horrible afán,
hacía... ¡lo escucho aún!
unas veces ¡cataplúm!
y otras veces ¡rataplán!
Y al llegar á casa fiero
lloraba con amargura
á ríos mi desventura
por las alas del sombrero.
¡Dios mío! ¡Cuántos apuros!
Lloro por tu porvenir.
Si yo pudiera salir...
Si yo tuviera tres duros...
JULIA ¡Tres duros!
ANT. Sí.

JULIA ¿Nada más?
ANT. Con tres duros hay bastante.
No será muy elegante.
¡Qué! ¿Los tienes tú?
JULIA Quizás.
¡Las corbatas que he vendido!...
ANT. ¡Pobrecilla! ¡No los quiero!
JULIA Sí, te compras un sombrero.
ANT. No, tú quieres un vestido.
JULIA No tengo necesidad.
ANT. Si soy más inoportuno...
JULIA Luego me compras tú uno
mucho mejor.
ANT. Es verdad.
tienes razón: dame aquí.
¡Eres un ángel del cielo!
Uno de oro y terciopelo
como el de la Virgen.
JULIA Sí.
ANT. Eres más angelical...
JULIA Vé á comprarlo.
ANT. Voy en breve.
JULIA (Hace que se va y vuelve.)
Escucha, papá. Si llueve
te metes en un portal.
(Sale por la izquierda.)

ESCENA IV

ANTOLIN, RAFAELA; PEPITO escribe

ANT. Al cabo se consiguió:
tengo dinero por fin.
RAF. ¡Antolín! (Por el fondo.)
ANT. ¿Qué hay?
RAF. Antolín:
¿tienes tres duros?
ANT. ¿Yo? ¡No!
RAF. Sin falta, sin remisión
los necesito, los quiero.
Si no pago al carbonero,
hoy no nos trae carbón.
ANT. Pues no los tengo: lo juro.

RAF. Como es cosa tan precisa...
ANT. No es tan necesario. Guisa
sin carbón. ¡Vaya un apuro!
RAF. Pero hombre, ¿sin hacer lumbre?
¿Carne cruda? ¡Buenos platos!
ANT. ¿No se la comen los gatos?
Todo es cuestión de costumbre.
RAF. Pero Antolín...
ANT. Allá van.
¡Maldito sea el carbonero!
¡Ya me quedé sin sombrero!
(Sale por la segunda izquierda.)
RAF. ¡Ya salimos de este afán!

ESCENA V

RAFAELA, PEPITO

RAF. Para estas trampas no valgo.
¿Qué estás haciendo tú ahí?
PEP. Sacar una copia.
RAF. ¿Sí?
PEP. A ver si me pagan algo.
RAF. Vamos, deja de escribir.
Sal un poco á distraerte.
PEP. ¡Es tan infausta mi suerte!
¡Si es que no puedo salir!
RAF. ¿Por qué?
PEP. ¡Si no tengo botas!
RAF. ¿No tienes?
PEP. ¡Suerte tirana!
RAF. ¡Las compraste esta semana!
¡En cuatro días ya rotas!
PEP. Pues ya se me sale el pie.
RAF. ¿Pero de qué? ¡Cuánto andar!
PEP. Toma, de tanto pasear
la calle á mi novia.
RAF. ¡Qué!
¿Tu novia?
PEP. Yo novia, ¡vamos!
No la dejo aunque lo mandes.
Tiene unos ojos tan grandes
como el hambre que pasamos.

Hoy me escribe: «Hombres ingratos.
Dos días há que te espero.»
¡Pensará que no la quiero,
y es que no tengo zapatos!
¡Y es rica!

RAF. ¿Rica?

PEP. Sí, á fe.
¡Es muy rica y muy bonita!

RAF. ¿De veras?

PEP. ¡Suerte maldita!

RAF. ¡Vamos, toma, y cállate!
(Le da el dinero.)

PEP. ¡Tres duros! ¡Tres duros son!

RAF. ¡Cállate! ¡Te lo suplico!
Cómpratelas (¡Pobre chico!
Guisaremos sin carbón.)
(Vase por la primera izquierda.)

ESCENA VI

PEPITO, JULIA y JUANA por el fondo

JUANA Otra vez ha sucedido.

JULIA ¡Que te calles!

JUANA ¡Que no quiero!
¡Ya se quedó sin dinero!
¡Ya se quedó sin vestido!

PEP. (¿Qué es esto?)

JULIA ¡No callarás!

JUANA No, señor, no callaré.
Siempre igual. Si le hace á usté
más falta que á los demás.
¡Es usted una chiquilla!
¡Tres duros para un sombrero
al papá! ¡Callar no quiero!

PEP. (¡Es tan buena! ¡Pobrecilla!)
Oye, Julia.

JULIA ¿Estás ahí?

JUANA (En mí estuvieran seguros.)

PEP. Tú necesitas tres duros.

JULIA ¿Tres duros? ¡Ay, no!

JUANA ¡Ay, sí!

PEP. Tómalos.
JUANA (¿Qué estoy oyendo?
PEP. Tómalos.
JULIA ¡Si yo los gano!
PEP. ¡Pero si son de tu hermano!
Los he ganado escribiendo.
JULIA Muchas gracias.
PEP. (¡Pobre hermana!)
JALIA ¡Un abrazo!
PEP. ¿Cómo no?
JUANA (Otro le daría yo
ahora de muy buena gana.)
¡Muy bien hecho!
PEP. (¡Pobrecillas!
¡Son tan buenas!)
JULIA ¿Ves, mujer?
JUANA ¡Ya veo!
PEP. (¡Cómo ha de ser!
Iré á verla en zapatillas.)
(Sale por el fondo.)
JULIA ¿De qué sirven tus sermones?
Ahora tenemos los dos
tres duros. ¿Ves cómo Dios
premia las buenas acciones?
¡Si le recé á Santa Rita!
JUANA Pues otra vez á San Bruno,
que ese da ciento por uno,
y eso es mejor, señorita.
(Sale por el fondo.)

ESCENA VII

JULIA, luego, ANTOLIN

¿Cuándo seré vizcondesa
y me pasearé en un cesto,
como dice mi mámá,
con dos caballos gemelos
chiquitines, chiquitines,
y un lacayo y un cochero
rubitos y menuditos
y blanquitos, y un sombrero

con unas alas tan grandes
que los cubra á todos ellos,
y á mi derecha el vizconde,
y sobre la falda un perro
chiquitito, y siempre á escape
por calles y por paseos
atropellando á las gentes
y todo el mundo diciendo:
«¡Ay, qué coche, qué lacayo,
qué vizcondesa y qué perro!»

ANT. (Saliendo.)
Hipocondría me da
verme entre estos tristes muros.
¡Si yo tuviera tres duros!

JULIA (¡Pues yo no te los doy ya!)

ESCENA VIII

DICHOS, PEPITO por el fondo

PEP. Mandado por el casero
vino el administrador.

ANT. ¿Y qué quiere ese señor?

PEP. ¿Pues qué ha de querer? Dinero.
Dice que le es necesario.
«¡Hace un año que les fío!»

ANT. ¡Venir á turbar, Dios mío,
la paz de un aniversario!

JULIA Que vaya Pepito á ver
al dueño

PEP. Si yo pudiera
llevarle algo...

ANT. Sí, aunque fuera
poco. ¡Si no puede ser!
¡Por vida de Belcebú!
¡Ah, qué angustiosos instantes!

JULIA Papá, si fueran bastantes
tres duros...

ANT. ¿Los tienes tú?

JULIA Que vaya y diga: «No hay más»;
y si es humano el casero...

ANT. Pero, hija, ¿cuánto dinero
tienes tú?

JULIA Pues ahí verás.
Vamos, toma. (Le da el dinero.)
ANT. Si es más buena..
Pepito, llévale esto.
PEP. Bueno.
ANT. Le dices que el resto
irá por la Nochebuena.
JULIA Y estamos en Carnaval.
PEP. Pero es que...
ANT. ¿No quieres ir?
PEP. Si es que no puedo salir.
Estas botas...
ANT. No están mal.
PEP. Y además...
ANT. Además, ¿qué?
JULIA ¡Qué pobreza tan maldita!
PEP. No hay en casa más levita
que la tuya.
ANT. ¡Cállate!
JULIA ¡Es verdad! ¡Terrible afán!
Uno con otro se empalma.
Son dos cuerpos con un alma,
es decir, con un gabán.
Uno está aquí siempre fijo,
que le cuadre ó no le cuadre:
sale el hijo, queda el padre,
sale el padre, queda el hijo.
Y el día que tenga un siete,
ó se le abra un agujero!...
ANT. ¡Vamos, toma ese dinero! (Dándoselo.)
Ponte la levita y vete. (Sale por la izquierda.)

ESCENA IX

JULIA, ANTOLÍN, RAFAELA, luego JUANA.

RAF. Antolín...
ANT. ¿Qué quieres?
RAF. Vengo
para pedirte un favor.
¿Lo vas á hacer?
ANT. No señor.
¿Más dinero? No le tengo.

RAF. No es dinero felizmente
No le necesito.
ANT. ¡Bravo!
RAF. Vengo á que claves un clavo.
ANT. Eso es cosa diferente.
RAF. Por esa puerta maldita
entra aire en mi habitación.
Pondremos un cortinón
viejo.—¡Juana!
JUANA (Entrando.) ¡Señorita!
RAF. El martillo y la escalera.
¡Está la vida tan cara!
¡Como yo no me ingeniara
buena la casa estuviera!
ANT. Eres muy aprovechada.
(Juana entra con el martillo y la escalera.)
Vamos, sostened las dos
y no la solteis, por Dios,
que está muy desvencijada.
RAF. ¡Hombre, no te muevas tanto!
(Antolín sube á la escalera: Rafaela y Julia la sostienen.)
ANT No está la escalera fija.
JUANA (Entrando por el fondo.)
¡La marquesa con su hija!
RAF. ¡Ay Dios mío! (Soltando la escalera.)
JULIA ¡Cielo santo! (Idem.)
ANT. ¡Que me caigo! ¡Se resbala
la escalera! Que no entren
y que así no nos encuentren.
JUANA ¡Pero si están en la sala!
ANT. ¡Vaya un susto el que me dió!
RAF. Te matas si te descuidas.
ANT. Vosotras que estais vestidas
salid. Después iré yo.
(Salen por el fondo Rafaela y Julia.)

ESCENA X

ANTOLÍN, JUANA, luego PEPITO después JULIA

ANT. ¡Señor, cuándo acabaremos!
¿Si será pronto la unión?
¡Dios mío! ¡Qué situación!
—Juana: ¿cuánto te debemos?

JUANA Nada, señor, no es gran cosa.
ANT. ¿Cuánto te debemos?
JUANA ¡Bah!
¡Si se me ha olvidado ya!
ANT. ¡Alma noble y generosa!
JUANA Si yo no lo necesito.
¿Para qué? Gracias al cielo
tengo en mi pueblo un majuelo,
un corral, un jardinito,
y una huerta muy lozana
y una noria y un pilón...
Todo á la disposición
de usted.
ANT. Muchas gracias, Juana.
No lo gasto. Mas yo quiero
darte lo que te es debido.
PEP. ¡Padre! (Entrando.)
ANT. ¿Qué?
PEP. Ya estoy vestido.
ANT. Pues vete á ver al casero.
(Sale Pepito por el fondo.)
JULIA (Entrando, primera derecha.)
Papá, que te quieren ver.
Sal á la visita.
ANT. Sí.
JULIA ¿Así, papá?
ANT. ¿Cómo así?
¡Es verdad! ¡No puede ser!

ESCENA XI

ANTOLIN, JUANA, PEPITO

ANT. (Corriendo al fondo.)
¡Pepito! ¡Pepito! ¡Ven!
PEP. (Entrando.) ¿Qué te pasa?
ANT. ¡La levita!
PEP. ¿La levita?
ANT. Sí: hay visita
y no hay otra. ¡Pronto!
PEP. Ten.
ANT. Con cuidado. Dame aquí.

PEP. ¡Eh! ¡No tires!
ANT. Si no tiro.
Creo que ha dado un suspiro
por el sobaco. ¡Ay de mí!
(Antolín se pone la levita que se quita Pepito y sale primera derecha.)
PEP. Están los tiempos bien duros.
¡Siempre sin tener dinero!
¡Vamos, llevarle al casero
por todo pago tres duros!
¿Qué haces, muchacha?
JUANA Coser.
PEP. ¡Coser y no te pagamos!
¡Te luces con estos amos!
¡Eres un ángel, mujer!
¿Cuántos meses te debemos?
JUANA No sé, no me acuerdo ya.
Así más seguro está.
PEP. Sí, no te lo gastaremos.
JUANA No señor, confiada estoy.
PEP. Nacimos con mala estrella.
(Mejor le vendrán á ella
que al casero: se los doy.)
Toma, Juana.
JUANA ¡Señorito!..
PEP. ¡Tres duros!
JUANA Y eso ¿qué es?
PEP. Eso es que te pago un mes.
JUANA ¡Si yo no los necesito!
PEP. Yo quiero premiar tu celo.
Toma, que es ganancia mía.
JUANA Muchas gracias. (¡Qué alegría!
¡Voy á comprarme un pañuelo.)

ESCENA XII

DICHOS ANTOLÍN, primera derecha.

ANT. (Entrando corriendo.)
¡Pepe! ¡Pepe! ¡A la visita!
¡Que te quieren conocer!
PEP. (¡Es ella! ¡La voy á ver!)
¡La levita, la levita!

ANT. Es necesario que digas
á la chica muchas flores.
¡Anda pronto!
PEP. ¡Qué sudores!
ANT. ¡Tráela listo!
PEP. ¡Qué fatigas!
(Pepito se pone la levita que se quita Antolin y sale por la primera derecha, corriendo)
ANT. ¡Yo estoy loco! ¡Desvarío
en el porvenir pensando!
¡Y mi mujer que está hablando
de nuestros trigos, Dios mío!
De lo mucho que pagamos
con tanta contribución.
Dice que ha estado en Londón...
¡En el hondón sí que estamos!
Yo necesito dinero...
Yo soy capaz de pedir.
¡Como pudiera salir!
¡Si yo tuviera un sombrero!
¡Estoy perdido, perdido!
JUANA (¡Pobre! ¡Me da compasión!
ANT. ¡Dice que ha estado en Londón!
¡Qué de ingleses me ha traido!
No me quieren atender
por ser hombre de los puros.
¡Si yo tuviera tres duros!...
JUANA ¡Señor!
ANT. ¿Qué quieres, mujer?
JUANA ¿Cuál es su mayor deseo?
ANT. Un sombrero me es forzoso.
JUANA ¿Usted sería dichoso
con tres duros?
ANT. ¡Ya lo creo!
JUANA Aquí los tiene usted.
ANT. ¡Oh!
JUANA ¿Le conviene?
ANT. Me convine.
¡Aquí todo el mundo tiene
dinero!
JUANA ¿Sí?
ANT. Menos yo.
Tu acción generosa fué.
Los cielos te premiarán.

De fijo te quedarán
otros tres duros.

JUANA — No á fe.

PEP. — (Entrando.)
¡Padre, padre! ¡á la visita!

ANT. — ¡Ya voy!

PEP. — Que se van á ir
y se quieren despedir.

ANT. — ¡La levita, la levita!

PEP. — ¡Tráemela en seguida!

ANT. — ¡Oh!
¡Qué ejercicio tan violento!

PEP. — ¡Vuelve por Dios al momento
á que las despida yo!
(Antolín se pone la levita que se quita Pepito y sale por la derecha.)
¡Ya la hablé! ¡Vaya un palmito!
Me contesto: «¡Qué bonita!»
Ya la he dicho: «¡Señorita!»
Y ella dijo: «¡Don Pepito!...»
Me ha puesto fuera de mí
con la cara que ponía.
No, pues lo que es otro día
la llamo mona. ¿A que sí?
(Sale Antolín.)
¿Están en la puerta?

ANT. — Ahora
se van.

PEP. — La levita.
(Por ponerse de pronto la levita la rompen entre los dos.)

ANT. — No.
¡Se me ha roto! ¡Ya acabó
este tragín! ¡Ya era hora!

ESCENA XIII

DICHOS, RAFAELA y JULIA, fondo

PEP. — ¿Ya se han marchado?

JULIA — Ahora mismo.

ANT. — ¡Ah, qué gente! ¡Me ha encantado!

RAF. — ¡La madre es una señora
de una educación, de un trato!...

ANT. ¡El padre es un caballero,
un gentelman, un hidalgo!..
JULIA ¡El hijo es tan cariñoso,
tan natural, tan simpático!
PEP. ¡La muchacha es tan divina,
es tipo tan acabado!...
JUANA ¡Y el lacayo que han traído,
ese sí que es un lacayo!
RAF. ¿Los escuchaste, Antolín?
¿Ves cómo se han insinuado?
Esta tarde vendrá el padre
y vendrá á pedir la mano
de Julia para el Vizconde.
ANT. Es fuerza estar preparados.
JULIA Juanita, el camisolín
y la tabla. Yo lo plancho
ahora mismo.
PEP. Yo aquí escribo.
JUANA Las corbatas se acabaron.
ANT. Rafaela, cepíllame
la levita.
(Dándole la levita vieja.)
RAF. Tiene tanto
polvo que es fuerza varearla.
La colgaré de este clavo
y verás cómo la dejo.
ANT. Muchas gracias. Yo entre tanto
daré betún á mis botas.
(Juana entra con la tabla, la plancha y el camisolín.)
JUANA Señorita, aquí la traigo
la tabla y aquí la plancha.
Se calentó con trabajo.
Ya no queda más carbón.
ANT. (¡A que me pide este diablo
los tres duros!)
JULIA Bien está.
JUANA Señorita, ¿y yo qué hago?
RAF. Lava esos guantes de hilo.
JUANA Pues aquí mismo los lavo.
ANT. ¡No la rompas más! ¡Por Dios!
¡Qué polvo estás levantando!
Abre la puerta, Juanita,
y déjala abierta un rato.

JUANA Voy corriendo, señorito.
Traeré la jofaina al paso.
(Vase fondo.)

ANT. ¡Qué cuadro tan admirable
es el cuadro del trabajo!
Aquí trabajamos todos
pero no nos dan un cuarto.

JUANA Ya dejé la puerta abierta.
Ahora á trabajar. (Entra con la jofaina.)

ANT. Andando.

ESCENA XIV

DICHOS, el MARQUÉS, el VIZCONDE. Rafaela sacude con la vara la levita de su marido, que ha colgado de un clavo. Julia plancha. Juana lava los guantes en una jofaina que ha puesto sobre una silla. Pepito escribe sentado á la mesa. Antolin da brillo á las botas con gran furor. Cada uno tararea una canción distinta. Aparecen en el fondo el Marqués y el Vizconde con traje negro y guante claro. Momentos de confusión. Todos cesan en sus tareas. Antolín se guarda el cepillo en un bolsillo, esconde una bota donde puede y se queda con la otra metida en la mano

MAR. Señores... Muy buenos días.

ANT. ¡Señor Marqués!

RAF. ¡Cielo santo!

ANT. ¡Qué sorpresa!

RAF. ¡Qué ventura!

ANT. (Ofreciéndole la mano que tiene dentro de la bota.)
Señor Marqués, esa mano.

MAR. Cuando se quite usté el guante. (Sonriendo.)

ANT. Estaba tan engolfado,
tan distraído... Por gusto
hago estas cosas y aun hago
otras muchas. ¡Toma, hombre,
toma, no seas gaznápiro!
(Da la bota á Pepito.)

PEP. ¡Toma, mujer! (Da la bota á Juana.)

JUANA Venga aquí.
(Juana, aturdida, quiere dar la bota al Vizconde.)
Tome usted.

VIZC. ¿Yo? ¡Qué regalo!

JUANA ¡Dispense usted, señorito!

RAF. (Acercándose al Marqués con la vara en la mano.)
¡Qué sorpresa nos ha dado!
MAR. (Fingiendo asustarse.)
¿Es que me va usté á pegar?
RAF. ¡Jesús!
MAR. Como trae el palo
levantado...
RAF. ¡Qué bromista!
VIZC. (Quiere coger una mano de Julia y se quema.)
¡Ay, hija, que me has quemado!
ANT. Señor Marqués, el sombrero.
No se canse...
MAR. No me canso.
ANT. Sobre esta silla.
(Deja el sombrero del Marqués en la jofaina.)
JUANA ¡Jesús!
RAF ¡Hombre!
JUANA ¡Cómo le ha mojado!
ANT. Dispense usted, le mojé:
es mi costumbre mojarlos.
Pues, ¿qué es un sombrero? Nada.
MAR. Es costumbre que no aplaudo.
ANT. Ya nos ha dicho su esposa
que vendría.
RAF. Aquí han estado.
MAR. Cierto. Me trae un motivo
muy poco agradable.
JULIA (¡Malo!)
MAR. Voy á comprar esta casa,
y me ha dicho el propietario
que hay inquilinos que observan
un lamentable retraso
en el pago, y que sin duda
habré de desalojarlos.
Como ustedes son amigos,
quiero ponerlos en autos,
para que ustedes rechacen
tan graves é injustos cargos.
ANT. Sí, son cosas del casero.
RAF. Los caseros y los amos...
ANT. Lo cierto...
RAF. Lo cierto es..
JULIA Lo cierto es que no pagamos.
ANT. ¡Julia!...

JULIA Papá, la verdad.
Nada hay mejor que ser franco.
La pobreza no es deshonra,
y si alguien viene á insultarnos
porque es rico, cuando agravia
con él se lleva el agravio.

MAR. Hija mía, yo no insulto.
Quiero sólo á un insensato
abrir los ojos, y al fin
conseguí lo que he pensado.
Contempla, pobre hijo mío,
este edificante cuadro.
Por fuera, luces, espejos,
alfombras, sedas y rasos,
todo un aparato escénico,
decoración de teatro;
por dentro... por dentro... ¡Mira!
Lo que yo te dije. ¡Vámonos!

VIZC. No, padre, yo no me voy.
Marcharme fuera villano.
La juzgué rica; la quiero;
es pobre: la sigo amando.
Lo exterior poco me importa.
Por eso no te acompaño.
Tiene esa niña en el pecho
muchos tesoros guardados.
Es al revés de esta casa
que á ti te disgusta tanto.
Fuera vestíbulo humilde,
aunque de exterior simpático:
en el corazón la sala,
y en la sala mi retrato.

RAF. (Sobre nosotros discuten,
y es preciso estar callados.)

MAR. Pero, ven acá, hijo mío:
¿qué es lo que esperas, incauto,
de esta gente, sino farsa,
mentira, traición y engaño?
Ese padre, ¿no ha fingido
riquezas por mero cálculo?
Esa madre, ¿no te habló
de sus quintas y caballos?

VIZC. ¿Pero esta niña infeliz
que me dió el alma llorando?

MAR. Ella también te ha mentido
¡Como todos te ha engañado!
VIZC. No, padre, ella confesó
su desventura.
JULIA Fernando
dice verdad. La mentira
no tiene asiento en mis labios.
Yo le dije: «Somos pobres.»
VIZC. Y yo la dije. «¡Te amo!
Y mientras que pobre seas
yo te he de seguir amando.»
JULIA Y entonces le repliqué:
«Pues ya tienes para rato.»
VIZC. Es buena y hermosa y pura.
JULIA Y velo y sufro y trabajo
VIZC. ¿Cuál es su delito? Nada.
JULIA Nada. Que no tengo un cuarto.
VIZC. Allí su madre se esconde.
JULIA Allí llora un hombre honrado.
VIZC. El luchó con la fortuna,
pero hizo esfuerzos en vano.
JULIA Ella con él ha sufrido,
y le acompañó al calvario.
VIZC. Mintieron y le ofendieron.
JULIA Mintieron y le faltaron.
VIZC. Mas, se trata de una hija,
JULIA Del sentimiento más santo.
VIZC. ¿Cuál es su delito, pues?
JULIA Pues que no tienen un cuarto.
VIZC. Señor Marqués, yo la cumplo
la palabra que la he dado.
Ella mi esposa será.
Tanta hermosura me gano,
que, aunque tu herencia me pierda,
aun grandes ventajas saco,
porque en perlas y en rubíes,
en la boca y en los labios,
para su dote me trae
del Oriente los mercados.
Yo para ella viviré;
la sostendrá mi trabajo.
JULIA Y si lo pasamos mal,
lo pasaremos amando.
El que no ama necesita

jamón y pavo trufado,
y así trabaja el estómago
si el corazón es un vago.
Pero el que quiere de veras
necesita pocos platos:
tres suspiros y una rosca,
y ya está desayunado.

VIZC. Viviremos cual Dios quiera.

JULIA Con amor y sin zapatos.

VIZC. ¿Qué nos podrá pasar?

JULIA Nada.
Que no tendremos un cuarto.

RAF. Señor Marqués, por su dicha
nos hemos sacrificado
y hemos descendido á cosas
indignas. Al fin y al cabo
soy madre. Usted no será
nunca madre, y por lo tanto
no sabe lo que una madre
puede hacer en tales casos.

ANT. Cuando usted, Dios no lo quiera,
se vea, que se dan casos,
sólo con media levita,
sin sombrero y sin calzado,
comprenderá ciertas cosas
que no entiende un millonario.

RAF. Por ella lo hicimos todo;
y si no es de cal y canto
y consiente en ese enlace,
yo le juro, le juramos
los dos, que nunca jamás
volverá á vernos, á hablarnos,
ni á oirnos ni á mí...

ANT. Ni á mí.

PEP. Ni á mí...

JUANA Ni á mí.

MAR. Soy de mármol.
No me han convencido ustedes
Me ha convencido, soy franco,
esa niña.

JULIA ¡Yo! ¡Dios mío!

ANT. ¡Bendito Dios!

RAF. ¡Cielo santo!

ANT. ¡Juana! ¡Toma los tres duros!
¡Compra un vestido de raso!

MAR. (Á Julia y al Vizconde.)
¡Vais á tener más millones!..
ANT. Bien, ¡y nosotros nos vamos!
MAR. No, don Antolín, que yo
necesito un hombre honrado
que me administre los bienes.
¿Le conviene?
ANT. Soy tan sandio
y tan torpe, y ademas,
he sido un pillo.
MAR. (A Pepito.) Muchacho
á mi casa á trabajar.
PEP. (¡A su casa y á su lado!)
MAR. A usted la dejo la quinta
de Pozuelo (Á Rafaela.)
RAF. ¡Qué magnánimo!
Mas ¿cuál? ¿La mía?
MAR. La mía.
No la del monte del Pardo.
JUANA ¿Y yo?
MAR. También con nosotros.
JUANA ¿Sí?
MAR. Mas le dices á Pablo
que le diga á la Francisca
que le diga á Feliciano
que le diga á la Gregoria
que le diga á Bonifacio
que le diga á la Sofía
que no quiere más criados.
RAF. Mire usted; ¡es una lástima!
Nos salían muy baratos.
JULIA ¿Y yo de que voy á allí?
¿Qué empleo me convendría?
MAR. Tú vas allí de hija mía.
¿Te agrada el empleo?
JULIA ¡Oh, sí!
MAR. En tí me llevo un tesoro.
Por dentro y fuera divina.
En tí me llevo una mina
que tiene filones de oro.
Mirar por dentro es mi anhelo.
Tú te has llevado la palma.
He penetrado en tu alma
y me encontré con el Celo!

JULIA (Al público.)
Público: ven á mi encuentro
y mi apuro considera.
Si no aplaudís los de fuera,
¿qué va á ser de los de dentro?
(Cae el telón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien.. comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia entres actos y en verso.

Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solucion, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El dia del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El duo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.

Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.
La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.
El último drama, comedia en dos actos y en verso.
La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.
La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, musica del maestro Caballero.
Mimo, comedia en dos actos y en verso.
Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.
Continental expres, monólogo en verso.
Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.
Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
¡Buen viaje! comedia en un acto y en verso.

POLIZA Nº 16519